

nalmente en Trillo de casi exclusivamente jornaleros; y otra media docena, por ejemplo, a cuyos troncos familiares enteros tenía disponibles ya para otros menesteres la trajinería de maderas por el Tajo, que era la actividad a que se habían dedicado fundamentalmente desde antaño pero que en el entonces estaba ya muy venida a menos (10).

Así, de entre los primeros, sin detenernos en apellidos poco poblados aunque fueran de sólo jornaleros —tal **Benito, Cantarero, Simón...**—, sí que merecen ya otros, por su mayor densidad genealógica, una mención especial. En concreto, algunos ramos de los **Bachiller**: el de los descendientes, verbigracia, de Marcelo Bachiller Lázaro, ya él jornalero de profesión, que casó el 5-2-1877 con Nicolasa Martínez «nacida en Berninches, procedente de la casa de Expósitos de esta provincia» —según reza el acta de su boda—... Algunos de los **Batanero**: tal el originado a partir de Gregorio Batanero Sánchez y de Francisca Suárez Yagüe (11), casados el 4-11-1871,

apuntan hacia una versión de que el sobrenombre de “Polacos” de un ramo de los Morales se debe también en última instancia a hábitos migratorios que, por necesidad, adquirieron los primeros miembros del mismo, barreneros sobre todo de minas, y que llevó concretamente nada menos que hasta Polonia, tomando parte —añádese— de una expedición militar, al ascendiente del ramo en cuestión, bisabuelo o tatarabuelo de los coetáneos del cronista.

(10) Sobre la dedicación de los trillanos al porteo y granjería de maderas por el Tajo desde las primeras noticias que nos han llegado del s. XVI, véase la obra citada «**GUIA Y NOTAS...**», en la que se aportan datos diversos y bibliografía.

(11) Conocidos por el apelativo “Caparranas”, sin connotación negativa alguna sino, una vez más, profesional, pues que es denominación cuyo origen parece debe relacionarse más con el árbol de Francisca que con el de él, carpintero de profesión que era e hijo de los carpinteros Benito Batanero López y Victoriana Sánchez García (y designado por su parte con un compuesto muy expresivo, el tío “Suave-lamadera”, en alusión a una frase siempre en su boca: «¡Está suave la madera, chico..., está suave!»), en tanto que ella, natural de Madrid parroquia de San Luis, era hija de «Antonio Suárez, natural de Cartagena, y de Tomasa Yagüe, natural de Trillo, vecinos de Trillo y de oficio “pescadores”», según reza el acta de boda de una hermana de Francisca (el entrecomillado es mío). Con lo que el apelativo en cuestión no viene a ser otra cosa que uno de los expresivos tropos, metonimias muy frecuentemente, que se usan entre el pueblo para algunas profesiones, tal “Marragolpes” por herrero, “Esculaagujas” por sastre, “Mimbre” por cestero, “Balona” por zapatero, “Patatas-fritas”... (Cfr. «**APODOS...**», p. 22).

Tropos tales, expresivos cual los que más, que en Trillo incluso los tenemos para dar nombre a alguna calle, tal, asociado precisamente a la denominación que nos ocupa, la de “Cantarranas” (nombre que se encontraba también en el callejero de Madrid), bellísima aunque corta callejuela, desde la que, como en palco reservado o anfiteatro especial, podía seguirse el ininterrumpido concierto de los millares de magas verdes cantando a la luna abajo, en las charcas y cenagosos brazos del río bifurcado formando la “Isla”.